

**Herencia de negros. Elementos raciales en las configuraciones de los
*Escritos Políticos de Simón Bolívar y
El General en su laberinto* de Gabriel García Márquez**

María Teresa Pascual de Pessione

RESUMEN

El proyecto de investigación *Tierras de muchas voces y voces de muchas tierras. Diálogos, monólogos y subversiones de la Literatura Caribeña contemporánea* involucra literaturas escritas en distintos idiomas, todas producidas en el ámbito del Caribe.¹ Nuestro trabajo, “Literatura caribeña en lengua española”,² abordó los *Escritos políticos*, de Simón Bolívar y *El General en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez.³ Uno de los aspectos investigados, en este caso vinculado con el tema del negro, del esclavo en América Latina, conlleva, por los menos, tres ejes de problematización que se refieren a: los elementos raciales que se representan en ambos textos; la contribución que proporciona este conocimiento para afirmar las identidades individuales, sectoriales y colectivas; y la presencia y el reconocimiento de etnias negras, las que revelan la hibridez cultural de nuestra América.

Si comparamos los *Escritos políticos* y sus discursos, proclamas y cartas con *El General en su laberinto*, podemos afirmar que ambas configuraciones, no difieren mucho: en la primera es el héroe épico; en la segunda el héroe que se enfrenta con el hombre de carne y hueso. Es factible observar cómo se ha construido a lo largo del tiempo (Siglos XIX, XX y comienzos del siglo XXI) la figura de Simón Bolívar en la ficción, pero también en el discurso histórico. Las distintas fuentes investigadas revelan un propósito claro y definido: desentrañar elementos étnicos e ideológicos que posibilitan una configuración del personaje. Su fuerte y fascinante personalidad promovió la creación del mito.

ABSTRACT

The project of research *Lands of many voices and voices of many lands. Dialogues, monologues and subversions of the contemporary Caribbean Literature* involve literatures written in different languages, all of them produced in the grounds of the Caribbean. Our work, “Caribbean Literature in Spanish, approached Simon Bolivar’s *Political Writings*, and *The General in his labyrinth* (1989) by Gabriel Garcia Marquez. One of the investigated aspects, in this case related to the theme of the black, of the slave in Latin America, which entails, at least, three focal points that refer to: the racial elements that are presented in both texts; the contribution that provides this knowledge to affirm the individual, sectional and collective identities; and the presence and recognition of black ethnic groups, which reveal the hybrid culture of our America.

1

Aprobado por Resolución 60/08.SECyT (Secretaría de Ciencia y Tecnología) de la Universidad Nacional de Córdoba.

² Conferencia dictada en el Museo de la Estancia y Casa del Virrey Liniers, Alta Gracia, Dirección Nacional de Patrimonio, UNESCO, noviembre de 2010.

³ Publicado por la Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Lingüística. Separata del Boletín de Filología. Tomo XLV. Nº 1.2010

If we compare the *Political writings* and his speeches, and letters with *The General in his labyrinth*, we can state that both shapes do not differ much; in the first it is the epic hero; in the second the hero who faces the human being. It is feasible to observe how the figure of Simon Bolivar was built for a long time (Centuries XIX, XX and the beginning of the XXI century) in fiction, but also in the historic speech. The different sources investigated reveal a clear and definite purpose: disentangle the ethnic and ideological elements that make possible to shape the character. His strong and fascinating personality provoked the creation of the myth.

Tierras de muchas voces y voces de muchas tierras. Diálogos, monólogos y subversiones de la Literatura Caribeña contemporánea incluye literaturas escritas, también, en lenguas anglófonas, todas producidas en el ámbito del Caribe. El Área “Literatura caribeña en Lengua española” del Proyecto, abordó los *Escritos políticos* de Simón Bolívar, cuyo corpus fue acotado al “Discurso de Angostura” (1815), la “Carta de Jamaica” (1819), el “Manifiesto de Cartagena” (1813) y la “Carta de Carúpano”(1814) y *El General en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez.

Uno de los aspectos investigados, en este caso vinculado con el tema del negro y del esclavo en América Latina, conlleva, por los menos, tres ejes de problematización: ¿qué elementos raciales aparecen en ambas configuraciones de Bolívar?; ¿cómo contribuyen los textos literarios a afirmar las identidades individuales, sectoriales y colectivas?; ¿por qué la presencia y reconocimiento de etnias negras revelan la hibridez cultural de nuestra América?

La construcción de la trama argumentativa y de la trama narrativa en estos discursos se aleja de la táctica habitual: no hay una oposición excluyente entre lo histórico y lo mítico, como sustrato de lo verdadero frente a lo inventado o ficcional. Desde este posicionamiento, podríamos decir que en este particular análisis de la historia en épocas en que conmemoramos el/(los) Bicentenario(s) independista(s) y desde el carácter artístico que indagamos, se invierte una pregunta tradicional: no es pertinente interrogarse por la verdad histórica de los textos literarios, sino por el valor poético de la historiografía realista. Mucho se ha debatido y se debate aún acerca de cómo se escribe la historia. Actualmente, esta problemática se encuadra dentro de la variación estilística y desde un enfoque determinado y, quizás, lejano de la tradición discursiva. La sucesión de acciones y experiencias realizadas por los personajes, reales o imaginarios, que abordamos engendran una nueva experiencia. Coincidimos con otros investigadores en que la historia y la narración se integran en la *narratología* o ciencia general de relatos. Consecuentemente, el historiador, cuando escribe, hace una elección estética y no epistemológica, afirmación que podrá ser refutada desde otros posicionamientos. Sin embargo, la urdimbre que se delinea con la figura de Simón Bolívar, completa un tratado historiográfico singular y este será el argumento más sólido sobre el que sustentaremos esta investigación.

De modo similar, en las dos obras se otorga(n) voz(ces) a negros, a indios y a mestizos ¿Cómo se formula(n)? ¿Cómo se manifiesta(n)? Muchas veces, el modo elegido es el *silencio*, silencio que penetra, que indaga, que cala hondo en los contextos de conflicto y de desigualdad. Se podría decir que hay un equilibrio entre palabra y silencio. Se puede observar en distintas secuencias de los textos.

El hombre de la cultura letrada, Simón Bolívar en *Escritos políticos* y Gabriel García Márquez en *El General en su laberinto*, criollos al fin, se muestran como plenos conocedores del multiculturalismo americano en este decir y en los silencios representados. El reconocimiento y análisis de ritos, costumbres y prácticas de los africanos –corporizados en estos otros negros de América– confieren al otro (a los otros) una verosimilitud vinculada a

los distintos grupos sociales existentes. Los negros se presentan como subalternos de los blancos –o a algunos mestizos–, pero como vástagos de una futura generación.

¿Qué elementos raciales aparecen en ambas configuraciones de Bolívar?

Nuestra investigación nos permitió verificar la presencia de otras etnias distintas de los Bolívar de Vizcaya de su progenitor. El prócer nace en 1795, en un ámbito social donde el problema de la esclavitud se palpa a cada paso. La agitación social es constante, en un clima de “igualdad aparente”. Sirvan de ejemplo estas citas, que ponen en evidencia la hibridez cultural: “Además los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes alejan de sus hogares a los pobres americanos” (Bolívar 77). “La nave de guerra se acercó a los champanes, y un oficial negro, todavía con el uniforme de la antigua policía virreinal, los apuntó con el cañón. El capitán Casildo Santos alcanzó a gritarle: ¡No seas bruto, negro!” (García Márquez 110).

En un documento poder otorgado a don Domingo Ascanio, del 30 de junio de 1812, se clarifica la mentalidad de Bolívar con respecto a la distribución de sus bienes y su posicionamiento frente a los negros/esclavos: “...José Cayetano Bolívar debe quedar libre por los buenos servicios que me ha hecho...” (Bolívar 22).

En la “Carta de Jamaica” y el “Manifiesto de Carúpano”, hace una clara diferenciación entre los blancos criollos y los otros grupos sociales. Afirma: “...y que por otra parte no somos ni indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles...” Y es en Jamaica donde, con dolor, descubre que el negro Pío, a quien le había dado la libertad, intenta asesinarlo por dos mil pesos. Pese a esta grave situación personal, Bolívar estaba convencido de la necesidad de liberación de los esclavos. La alternativa era incorporarlos al ejército patriota, por la falta de gente para luchar por el proceso emancipador.

Sin embargo, jurídicamente, más allá de sus buenas intenciones, los esclavos continuaban siendo esclavos. En el Congreso de 1811 se incluye la abolición de la esclavitud, pero en la práctica no se dio, a pesar de que se cumpliera con el alistamiento en las tropas libertadoras. Los intereses privados no querían perder su compensación y el cambio de conciencia social no advino por el proceso de la independencia misma, sino poco a poco, ya que la manutención de los esclavos incidió desfavorablemente en la economía de los terratenientes venezolanos, quienes comenzaron a desprenderse de ellos.

En el contexto de desarrollo de esta investigación, podemos afirmar que ni Bolívar ni nadie podrían parar la marcha de la historia y el mestizaje cultural que, tarde o temprano, sería irremediable. Dialogar con los nativos, con los mestizos, descubrir cuáles eran sus deseos respecto a la tierra que habitaban, le permitía al prócer entender que la fijación de fronteras, de territorios, era algo que incumbía e interesaba solo a los herederos de los colonizadores:

Tan negativo era nuestro estado que no encuentro semejante en ninguna otra asociación civilizada, por más que recorro la serie de las edades y la política de todas las naciones. Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad? (Bolívar 79)

El constructo de Bolívar, entonces, configura una polarización dicotómica que pasa de un acentuado entusiasmo épico, a un pesimismo que resalta lo ilusorio de sus ambiciosos planes y su propia amargura:

Cuantos escritores han tratado la materia se acuerdan en esta parte. En consecuencia, nosotros esperábamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas a entrambos hemisferios. Sin embargo, ¡cuán frustradas esperanzas! (75)

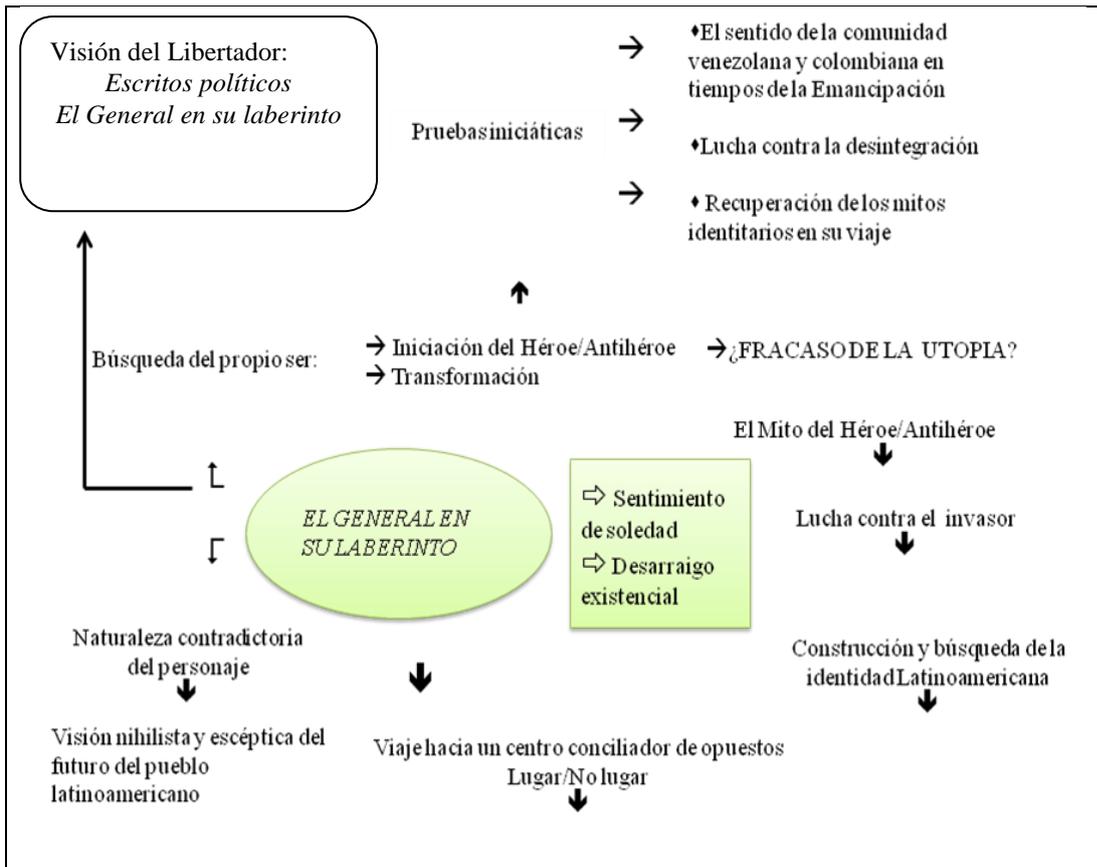
Si comparamos los *Escritos políticos* y sus discursos, proclamas y cartas con *El General en su laberinto* podemos afirmar que ambas configuraciones no difieren mucho: en la primera, es el héroe épico; en la segunda, el héroe se enfrenta con el hombre de carne y hueso. Es factible observar cómo se ha construido a lo largo del tiempo (Siglos XIX, XX y comienzos del siglo XXI) la figura de Simón Bolívar—considerando el héroe de la emancipación hispanoamericana, junto a José de San Martín—en la ficción, pero también en el discurso histórico. Las distintas fuentes investigadas revelan un propósito claro y definido: desentrañar elementos étnicos e ideológicos que posibilitan una configuración del personaje. La fuerte y fascinante personalidad de este hombre promovió la creación del mito, mito que va en una búsqueda infructuosa de la libertad americana: “La esclavitud es la hija de las tinieblas.” (25)

Existe un Bolívar antes de 1812, uno posterior (1814-1815) y, por último, otro, después de Jamaica. Su sensibilidad social se agudiza cuando defiende la abolición de la esclavitud (1816-1819) pero... ¿Siente este hombre una verdadera convicción o es solo pasión en un contexto social convulsionado por una etapa de luchas? Bolívar no se ubica como uno más, junto a los negros; se limita a integrar en un tiempo histórico determinado. Luego se dará una evolución, donde este libertador reconoce —¿se reconoce?— en los mestizajes étnico-culturales apoyado en sus ideales de libertad social y libertad humana. Nuestros argumentos se fundan en su intensa búsqueda del propio ser.

Bajo un origen noble solamente, sus ideas primeras estuvieron ubicadas en su contexto social. En esos tiempos solo había igualdad entre las castas. El contacto con los negros se dio en ámbitos de sus propiedades y el poder que ejercían sobre ellos como siervos. La expresión “sus negros”, utilizada por él, revelaba una muy buena relación con ellos pero no una consideración total como iguales. Sirva de ejemplo las reiteradas referencias a José Palacios, quien lo acompañó durante muchísimos años y que termina su vida después de la muerte del general: “José Palacios, el único autorizado para entrar...” (García Márquez 7).

El reconocimiento vendrá en el momento de su inminente muerte, cuando testa a favor a favor de su fiel esclavo: “Se identificó con él (...) la suma de ocho mil pesos no sólo era irrevocable sino irremediable” (García Márquez 151).

El interrogante que aparece en nuestro cuadro, nos lleva a considerar el itinerario del viaje del Libertador, su(s) visión(es) y su configuración(es) en ambas obras.



Elementos raciales provenientes de África y de mestizajes americanos

Profundizaremos a continuación el análisis de la novela escrita por Gabriel García Márquez, quien ficcionaliza de forma original los últimos días de Bolívar. Esta elección del escritor colombiano parte de la lectura de *El último rostro* de Álvaro Mutis, a quien le dedica su creación y se funda, también, en la exigua documentación existente sobre esta etapa (*no heroica*) del prócer. Fueron años de investigación histórica para producir, luego, esta materia novelable. En un espacio identitario específico, no sólo por el lugar y el momento de la vida de Bolívar, sino por la presencia constante de la memoria que remonta a un pasado heroico, la práctica de narrar para recordar contribuye a la reproducción de una búsqueda de identidad grupal, no sólo en términos de comunidad, sino de diferencia. Mediante el comparatismo literario y en una evidente relación intertextual con la novela de Mutis, vemos a un Bolívar con el fracaso de su ideal de ver una América libre sobre sus espaldas y una enfermedad que lo humaniza íntegramente. Su figura se empequeñece por la tuberculosis, pero se engrandece por la tarea desarrollada en pos de su utópico anhelo.

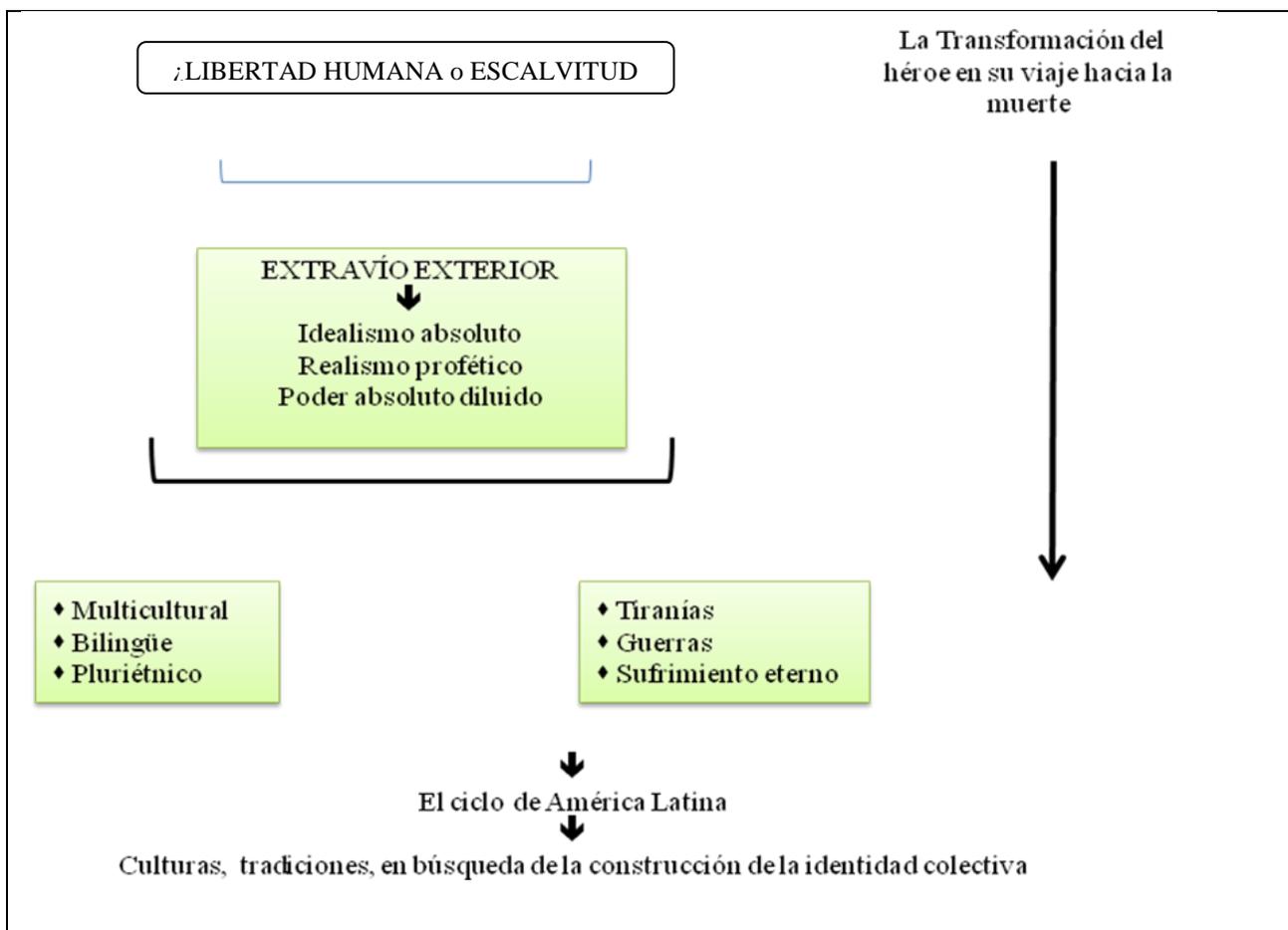
En búsqueda de un lugar, su lugar, sale de Bogotá el 6 de mayo de 1830. Su viaje es un verdadero laberinto, un peregrinar que culmina en Santa Marta el 17 de diciembre, fecha en que muere entre recuerdos, sueños y alucinaciones. En diferentes secuencias se percibe su relación con los negros y los mulatos. En medio de los cambios sociales y la agitación política de la época, con su mayordomo, el mulato José Palacios, se observa una relación que dificulta un cabal entendimiento entre ambos: “Era seis años menor que el general, en cuya casa había nacido esclavo...” (11).

La novela refleja el mestizaje cultural e intelectual de Simón Bolívar. Así, el libertador es capaz de bailar cumbias y valeses, renegar del absolutismo europeo o contradecirse en

algunas ideas políticas: “Por favor, carajos, déjenos hacer tranquilos nuestra Edad Media” (64). Como expresáramos en los *Escritos políticos*, la expresión lingüística, su empleo artístico y su estilización desaparecen y se hace coloquial, caribeña, próxima a los sectores sociales más bajos. El uso de adjetivos u otras expresiones confirman lo expuesto: “Carajos...” (215).

A través de distintos procedimientos de la Literatura Comparada, podemos cotejar los distintos textos, precisar semejanzas o diferencias como las que hemos señalado y construir un discurso crítico descolonizado, propio para una naturaleza heterogénea e híbrida como lo son los textos elegidos para esta investigación.

La retórica bolivariana “...se irá diferenciando como una constante negociación entre las narrativas eurocéntricas y la dispersante empiria americana cuya hibridez (...) elabora demagógicamente de acuerdo con las distintas coyunturas por las que (América) atraviesa” (Moraña 74). Presentamos un Cuadro que resume lo expresado e investigado por nosotros:



La alteridad implica modos diversos o grados varios en el comprender y negociar relaciones de proximidad y distancia en la relación con el otro, quien se encuentra tanto afuera como adentro de cada uno de nosotros. La búsqueda de culturas, tradiciones y el arraigo a su tierra, le permiten valorar esa identidad colectiva, aunque tenga un sabor amargo: “No son los españoles sino nuestra propia desunión lo que nos ha llevado de nuevo a la esclavitud” (García Márquez 46).

Tras el encuentro con San Martín en Guayaquil (1822), Bolívar queda solo al frente de la misión de asegurar la Independencia de los pueblos del Sur. Su campaña militar es exitosa, pero aquel sueño de unidad americana, plasmado en “Cartas de Jamaica”, comienza a naufragar en un mar de luchas internas y regionales. Desde esta perspectiva, cobra sentido ese

hombre, ese antihéroe de Gabriel García Márquez, quien manifiesta la herencia de negros o indios del Libertador, más allá de su linaje europeo y aristocrático: “Tenía una línea de sangre africana, por un tatarabuelo paterno que tuvo un hijo con una esclava, y era tan evidente en sus facciones que los aristócratas de Lima lo llamaban en Zambo” (10).

Más adelante: “...parecía mucho mayor de sus treinta y dos años, óseo y pálido, con patillas y bigotes ásperos de mulato y el cabello largo hasta los hombros” (11); “Había cumplido cuarenta y seis pero sus ásperos rizos caribes se habían vuelto ceniza y tenía los huesos desordenados por la decrepitud prematura...” Otra vez el hombre de carne y hueso, sumido en la miseria de la enfermedad, a lo que se suma el fracaso de su utopía emancipatoria. Ni la evocación de su linaje europeo podía sacarlo del laberinto en que se encontraba en esta etapa de su vida. Así se reitera en la novela: “Cómo voy a salir de este laberinto” (269) y en su dolorosa contemplación: “¡Pensar que ése soy yo!” (134).

Múltiples son los constructos sociales de Bolívar. Según Genard Mansur:

Encontramos un hilo desprendido en la trama genealógica de la familia Bolívar (...), en la persona de María Petronila de Ponte, que se convirtió en la segunda esposa de Juan de Bolívar (...). Resulta imposible determinar por los registros si ella tenía o no sangre europea, pero no debemos afirmar únicamente por eso que (...) era mulato. No obstante un estudio de su fisonomía y ciertas peculiaridades de su carácter, hacen que parezca probable que tuviese una ligera proporción de sangre negra. (25)

No podemos dejar de expresar que la identidad cultural de este hombre estaba influenciada, en gran medida, por la europea, de España en particular. Consecuentemente, fue educado como blanco y así se lo reconoció en las cortes de ese país y en Francia.

Quienes leen los *Escritos políticos* –“literatura de ideas”, por excelencia– y *El General en su laberinto* realizan distintos actos de recepción y configuran retratos personales, propios, del militar, imágenes diversas, en la cual se reflejan las percepciones individuales y las circunstancias de esa recepción. Pero en todas hay un eje, una constante común a los lectores y a las dos obras: su figura se acerca más al antihéroe que al héroe que fluye de las cartas, proclamas y discursos, un hombre que se debate en su mísera condición humana, plagada de defectos pero también con aciertos; en esta figura fuertemente humanizada se destacan su nostalgia y su esperanza, que lo vinculan cada vez más fuertemente con la tierra en que nació y habita, con el discurrir de los años y las experiencias.

En el contexto histórico y cultural en que se inscriben ambas “creaciones”, las dos son construcciones fundadas; fundadas en el enfoque o perspectiva desde donde se sitúe el que lea y compare o confronte estas formas de escritura, fundadas en los procesos mentales, en las percepciones y en las sensaciones que determinan estos objetos que pretendemos analizar. Nada es totalmente verdadero ni acabado. Todo es susceptible de reescrituras, de revisiones, de nuevas ficcionalizaciones, de factibles modos de “escribir en contra”, al decir de Mabel Moraña.

A modo de conclusión

El abordaje de estos dos textos literarios, textos “fronterizos”, revelan una visión, enfoque o captación particular de los procesos históricos de un modo dinámico desde las estructuras de la ficción. La literatura potencia así la reconstrucción del pasado fundacional. La historia está predicha por códigos lingüísticos que recuperan las culturas y las etnias del pasado.

La herencia de negros y sus distintas configuraciones se representan en las obras complejas, fragmentadas y heterogéneas. En los *Escritos políticos* es la argumentación

histórica. Reescrita alegóricamente, en *El General en su laberinto* se despliegan significados ocultos del texto. La obra literaria negocia con el contexto, con el tiempo, con el espacio, en un intercambio poderosamente rico. Nos preguntamos: ¿están muy próximos la verdad y la historia?; ¿son irrefutables?; ¿por qué la verdad es optativa para los escritos ficcionales?; y, por último, ¿cuánto de objetividad tiene uno y cuánto de subjetividad el otro? Sólo podemos decir, modestamente y desde nuestro enfoque, que ambas se enriquecen, pero en nuestro ámbito, el literario, se producen discursos que establecen relaciones mediadas por el “estilo” (estructura discursiva) que conducen a estructuras relevantes y reveladoras de los límites y recursos de la representación histórica y estética. La presencia de elementos raciales en la escritura no distorsionan el alto contenido simbólico de las argumentaciones del mismo Bolívar, ni niegan su gesta heroica; tampoco desvalorizan la novela del escritor colombiano que resignifica, resemaniza la historia para hacer ejercicio de su erudición sobre la vida del Libertador y su capacidad de *inventar* esta ficción para que se siga escribiendo a lo largo y a lo ancho de América del Sur, y en otros lugares donde la vida de Bolívar despierte interés.

Bibliografía

- Arán, Pampa. “Héroe/Personaje”. Arán, P y otros. *Nuevo diccionario de la teoría de Mijail Batjin*. Córdoba: Ferreira Editor, 2006. 153-159.
- Bolívar, Simón. *Escritos Políticos*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1985.
- Cobo Borda, J. Los nuevos bolívares. *Cuadernos Hispanoamericanos* 472 (1989): 7-24.
- García Márquez, Gabriel. *El general en su laberinto*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1989.
- Herrera Luque, Francisco. *Bolívar de carne y hueso*. Barcelona: Pomaire, 1994.
- Lotman, Iuri. “Para la construcción de una teoría de la interacción de la cultura (el aspecto semiótico)”. *La Semiesfera I*. Madrid: Ediciones Frónesis-Cátedra, 1996.
- Maglia, G. “Naciones culturales vs. Naciones imaginadas en la poesía del Caribe colombiano”. *Atour du SAL. Séminaire Amérique Latine. Journée d'études Discours et contrainte*. Université Paris IV. Sorbona. París 2007. <http://www.lesal.info>. (online).
- Mansur, Genard. *Simón Bolívar*. México: Biblioteca Ayacucho, 1948.
- Moraña, Mabel. *Políticas de la escritura en América Latina. De la Colonia a la Modernidad*. Caracas, Venezuela: Ediciones E& Cultura, 1997.
- Mutis, Álvaro. *El último rostro*. Madrid: Siruela, 1990.
- Pizarro, Ana. “El archipiélago de fronteras externas”. Pizarro, Ana. (ed.). *El archipiélago de fronteras externas. Culturas del Caribe hoy*. Santiago, Chile: Editorial de la Universidad de Santiago, 2002.
- Pascual de Pessione, María Teresa. *La construcción de identidades en sociedades multiculturales La perspectiva mítico-simbólica en Hijo de Hombre, Yo, El Supremo y El Fiscal* de Augusto Roa Bastos. 2008. Tesis Doctoral – Disponible en: Biblioteca Reina Sofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valladolid. España
- Pascual de Pessione, María Teresa. *El Fiscal o la memoria dicotómica del exiliado*. Instituto Cervantes, Munich, Alemania, 2009. www.muenchen.de/es/03...roa/El_fiscal_o_la.memoria.pdf. (online).
- Rincón, Carlos. *No simultaneidad de lo simultáneo. Postmodernidad, Globalización y Culturas en América Latina*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1995.

La ruta del esclavo

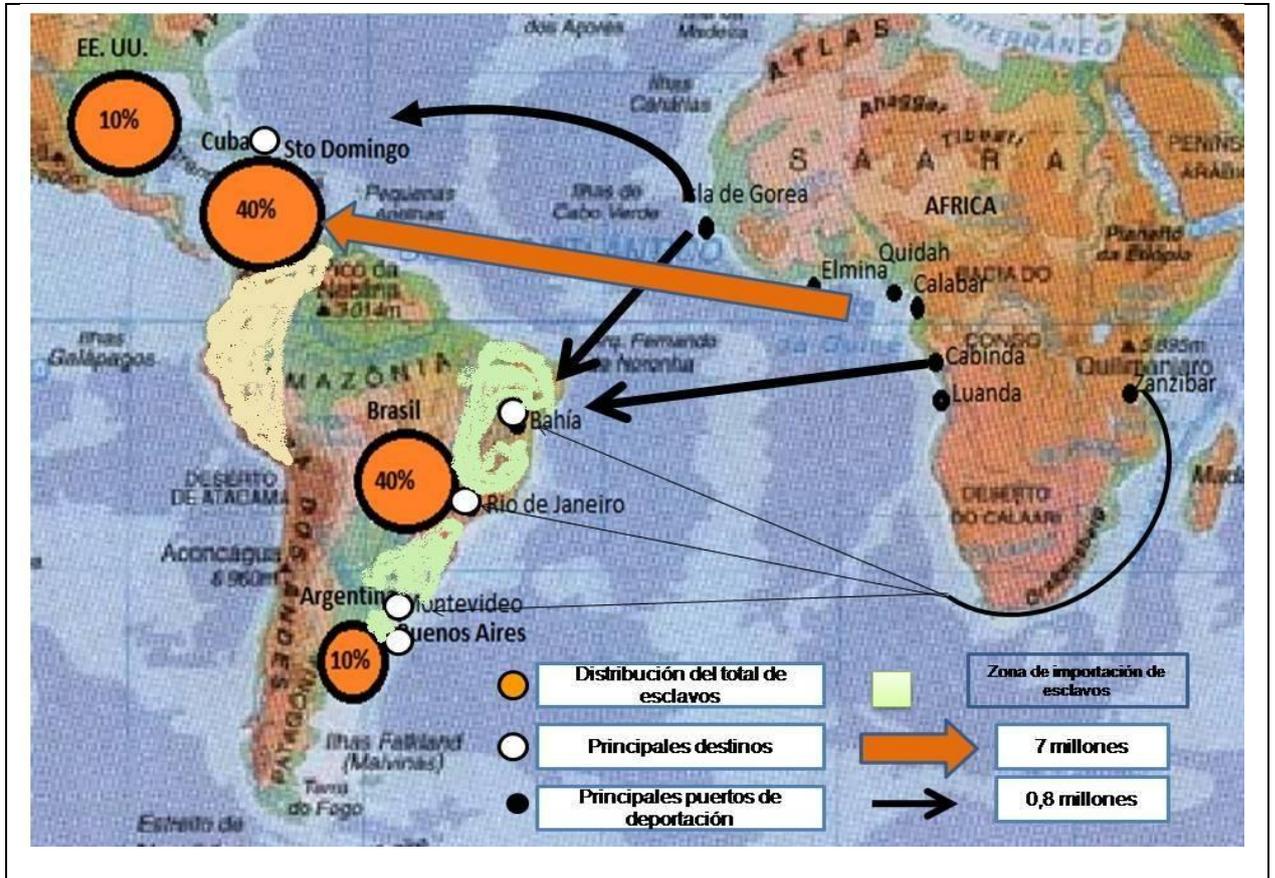
En la 27ª Conferencia General de la UNESCO celebrada en 1993 se aprobó la propuesta multidisciplinaria presentada por Haití y algunos países africanos para conformar la llamada Ruta del Esclavo.

Las actividades sobre este tema comienzan al año siguiente en Ouidah (Benín, África) con tres objetivos fundamentales: profundizar el conocimiento de las causas y problemática de la esclavitud en el mundo; contribuir a la paz propiciando el diálogo intercultural en la constitución de las nuevas identidades, y reconocer a la trata negrera como un crimen contra la humanidad. En julio de 1998, de conformidad con los objetivos del proyecto cultural Ruta del Esclavo, el director general de la UNESCO invitó a los estados miembros a establecer el 23 de agosto como el “día internacional del recuerdo de la trata de esclavos y de su abolición”. Haití y Senegal fueron los primeros en celebrar su conmemoración. Esta fecha recuerda los hechos acaecidos entre el 22 y 23 de agosto de 1791 en los territorios que hoy ocupan Haití y República Dominicana donde se produjo una enorme sublevación negra, la primera revolución del continente americano, antecedente insoslayable de los movimientos independentistas de Hispanoamérica.

De acuerdo con Eduardo Grüner (autor del libro *La oscuridad y las luces*, Edhasa), la rebelión tuvo tal peso que conminó a Robespierre a abolir la esclavitud, en 1794. Así, la revolución haitiana obligó a la Revolución Francesa a ser consecuente con sus principios de libertad universal.

Por ser la esclavitud una de las tragedias mayores de la humanidad, la UNESCO convoca a especialistas en todas disciplinas a contribuir con sus estudios. A partir de 2004, se comienza con “La ruta del esclavo en el Río de la Plata” en la que se vinculan aspectos diversos que unen los puertos de Ouidah, Calabar, Cabinda, Luanda y Zanzíbar con los americanos de Recife, Bahía, Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso, El Callao y, dentro de nuestro país, el derrotero esclavista desde el puerto de Buenos Aires hacia Santa Fe, Corrientes, Misiones, Tucumán, Córdoba, Salta y Catamarca. (Fuente:La Voz del Interior,Córdoba, 31/10/2010)

La ruta de los esclavos – El tráfico de africanos hacia América entre los Siglos XV - XIX



Hibridez cultural y étnica (el título es nuestro)

- Fuente: Celton, Dora "La venta de esclavos en Córdoba" Facultad de Filosofía y Humanidades UNC - 2000